Breve análisis

Primera percepción estadounidense en relación a los terroristas de "Sendero Luminoso" (1981-1982)



TENIENTE SEGUNDO
Michel Laguerre Kleimann

SECRET

GUERRILLA WARFARE--ALBEIT LIMITED TO AYACUCHO AND PORTIONS OF ADJOINING DEPARTMENTS--DOES EXIST.
ORTIZ

NOTE BY OC/T: CAUTION - THIS MESSAGE APPEARS TO CONTAIN SENSITIVE INTELLIGENCE INFORMATION.

Introducción

Los terroristas de "Sendero Luminoso" iniciaron sus acciones armadas contra el Estado peruano el 17 de mayo de 1980[1], luego de un periodo de desarrollo intelectual de sus acciones a seguir con tal fin.

Las acciones violentas y la modalidad ideológica *sui generis* hicieron de este grupo terrorista[2] un caso de investigación tanto para políticos como para los académicos peruanos y extranjeros –así como para la prensa, tal como se explicará más adelante–, los cuales, al principio de las acciones armadas, no lograron entender, saber explicar y reconocer el "peso" de la "conformación" y acción de esta facción comunista.

La Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica acreditada en Lima durante los años 1981 y 1982, envió a Washington una serie de cables informando a su Gobierno sobre los hechos terroristas que se iniciaban en el Perú, y cómo las autoridades peruanas los estaban enfrentando.

A raíz de estos cables desclasificados, el objetivo del presente articulo es saber si los informes fueron el resultado de un serio análisis de investigación de las

"Antes de 1980, Abimael Guzmán [...] era casi un desconocido militante de la extrema izquierda peruana". (Clayton 2002, 431)".

actividades terroristas de "Sendero Luminoso" (en adelante, SL) y de la realidad nacional, o más bien se dejaban influenciar, confiando en los medios de prensa locales, así como saber si dichos reportes eran acordes con lo que realmente SL y el Estado peruano hicieron.

Para este fin, primero se abordará –ya con la objetividad de la distancia temporal– a SL en los primeros años de violencia interna, explicando su conformación y desarrollo hasta 1982, para de ahí pasar a la prensa durante esos años, con la finalidad de comparar cómo se trató el tema ante la sociedad, y finalmente se abordará brevemente las acciones diplomáticas entre Perú y Estados Unidos de Norteamérica, durante veinte años, antes del inicio de la quema de ánforas en Chuschi, para terminar con un breve resumen de tres documentos de la Embajada estadounidense en el Perú acerca de las acciones subversivas de SL.

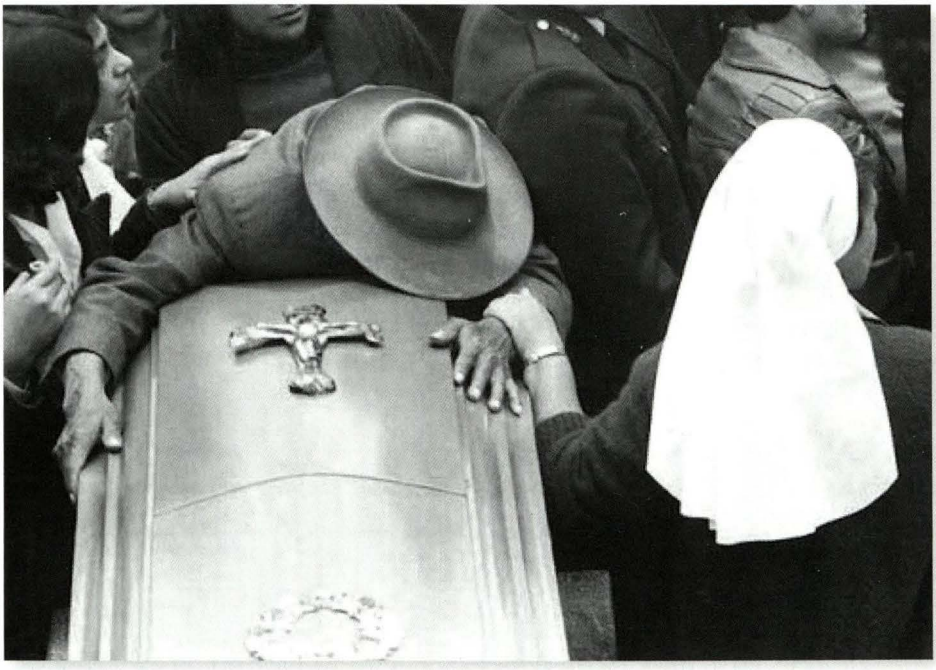
Desarrollo

"Cuando inició su guerra en mayo de 1980, Sendero Luminoso era un partido conformado mayoritariamente por maestros de escuela, profesores y estudiantes universitarios. Su presencia entre el campesinado regional era débil" (Degregori 1996, 189); "la columna vertebral de SL estaba constituida por una abrumadora mayoría de profesores, estudiantes universitarios y maestros rurales" (Degregori 2011, 90). "Hacia 1980, el PCP-SL era un grupo pequeño, poco conectado con los movimientos sociales que habían conmocionado al país en la segunda mitad de la década de 1970 [...]; la atención de los medios y de los aparatos de Inteligencia del Estado se concentraba en esos movimientos y en los partidos de izquierda que los acompañaban" (Degregori 2011, 26). "Antes de 1980, Abimael Guzmán [...] era casi un desconocido militante de la extrema izquierda peruana". (Clayton 2002, 431)

Con estas palabras empezamos a conocer la composición del partido, el cual, como se menciona, no estaba formado por grupos de campesinos *"ignorantes"*, dirigidos por un líder mesiánico al estilo de Ernesto *Che* Guevara[3], sino más bien por miembros de la clase emergente serrana que a través de la educación[4] veía

sus posibilidades de desarrollo[5], legítimas por cierto, pero carentes de los medios aceptados socialmente. Por el contrario, buscaron destruir al Estado para imponer un nuevo orden bajo el mando de la "Cuarta Espada"/Presidente Gonzalo. Asimismo, por la poca importancia o peso que se le atribuía a SL y la rara coyuntura política de la época, los organismos del Estado encargados de la Seguridad Nacional no identificaron a tiempo las potencialidades que SL tenía:

> "Hacia 1980, el PCP-SL era un grupo pequeño, poco conectado con los movimientos sociales que habían conmocionado al país en la segunda mitad de la década de 1970 [...]; la atención de los medios y de los aparatos de Inteligencia del Estado se concentraba en esos movimientos y en los partidos de izquierda que los acompañaban [...]. Durante la transición democrática (1977-1980), los grupos radicales sociales y comunistas, muchos de los cuales consideraban la violencia revolucionaria como necesaria para la conquista del poder, decidieron en su abrumadora mayoría participar, primero en la Asamblea Constituyente, que elaboró la Constitución de 1979, y luego, en las elecciones presidenciales de 1980, agrupándose poco después en el frente Izquierda Unida [...]. Tampoco el



Acciones violentas versus el dolor de pérdida de vidas humanos. Foto: Vera Lentz.

"El regreso del presidente Fernando Belaúnde Terry al mando del país, luego de 12 años de Gobierno militar[6], se dio luego de un proceso democrático que se inició con la formación de la Asamblea Constituyente y concluyó con las elecciones presidenciales del año 1980".

PCP-SL había ejercido hasta ese momento violencia. Como grupo maoísta, pregonaba la necesidad de 'guerra popular prolongada' para el triunfo de la revolución [...]; muchos otros grupos pequeños radicales pregonaban lo mismo durante la década de 1970. Más aun, el dogmatismo del PCP-SL lo llevó a oponerse a los importantes paros nacionales de 1977-1978, porque en ellos participaban grupos que los senderistas consideraban revisionistas y servidores del *social imperialismo*". (Degregori 2011, 26-29)

Esto debido a la no presencia de las estructuras del Estado en las zonas alejadas del centralismo costeño, específicamente Lima, como lo explica Degregori: "Esta lejanía emocional pudo haber contribuido a una subestimación del fenómeno y a una cierta indiferencia con respecto al tema y al conflicto mismo" (Degregori 2011, 40). Las acciones terroristas se incubaron justo en las zonas donde la presencia del Estado era débil, dando posibilidades a que el espacio vacío originado por su ausencia –que fue llenado anteriormente por los hacendados/gamonales– sea entonces copado por SL: "SL ocupó así el lugar del patrón andino tradicional, apareciendo como un nuevo patrón duro e inflexible pero 'justo', que desplazaba a otros por lo general injustos o abusivos" (Degregori 1996, 191). Estos "injustos o abusivos" –para SL– eran todas las formas de dominación estatal; todo lo viejo tenía que desaparecer para dar paso a lo nuevo: "La [violencia] senderista era, además, una violencia purificadora, donde lo viejo tenía que ser extirpado de raíz a sangre y fuego" (Degregori 1996, 198).

La gran ignorancia que inicialmente existía en el país sobre SL –como bien lo escribe Gorriti: "La frívola ignorancia sobre Sendero y la insurrección, que existía aún entonces en la mayoría de la elite dirigente del país, siguió exhibiéndose en tanto se agravaba la situación" (Gorriti Ellenbogen 1991, 386)–, ayudó a que

las acciones subversivas se propaguen hasta el año de 1984, expandiéndose por casi todo el territorio peruano, diferenciándose dos grandes etapas del avance senderista: "Una primer etapa de avance, que se extiende desde mayo de 1980 hasta fines de 1982 [...], una segunda etapa caracterizada por el desencadenamiento de la llamada 'guerra sucia', la expansión de las acciones senderistas hacia otras áreas del país" (Degregori 2011, 147). "Resulta interesante constatar que el momento del inicio real de la insurrección guerrillera (la etapa anterior fue básicamente catalítica), Sendero tenía más fuerza que la supuesta y a la vez debilidades mayores a las sospechadas [...]. Sendero era una organización mucho más grande y disciplinada de lo que casi todos supusieran entonces" (Gorriti Ellenbogen 1991, 140).

El regreso del presidente Fernando Belaúnde Terry al mando del país, luego de 12 años de Gobierno militar[6], se dio luego de un proceso democrático que se inició con la formación de la Asamblea Constituyente y concluyó con las elecciones presidenciales del año 1980. Desde sus inicios el Gobierno acciopopulista estuvo marcado por una serie de avatares que le dificultaban desarrollar una gestión de acuerdo a sus planteamientos. Una de esas "piedras" era SL.



El escenario: comunidades andinas tradicionales dominadas por la violencia "purificadora" de SL. Foto: Vera Lentz.

El despacho del Ministerio del Interior en esta primera parte de gobierno, recayó sobre los hombros de José María de la Jara, quien junto a su vice-ministro Héctor López Martínez, no lograron –por falta de información de Inteligencia que según Gustavo Gorriti fue eliminada del Ministerio del Interior durante la transferencia a la democracia– entender y descifrar a SL; atribuyendo los actos terroristas a grupos de extranjeros que trataban de imponer el caos dentro del territorio para sembrar su revolución: "El presidente Belaúnde, entre tanto, terminó de sucumbir a la tentación de definir a la insurrección senderista como una elaborada conspiración dirigida desde el extranjero [...]. Con el tiempo, y al poco tiempo más bien, la actitud de Belaúnde derivó [...] hacia el tratar de ignorar el problema, a soterrarlo mediante el silencio despectivo, la alusión indirecta" (Gorriti Ellenbogen 1991, 175-176). "El presidente [Belaúnde] empezó a modificar su discurso [de traidores a la patria] y a insinuar que el movimiento estaría dirigido desde el exterior, presumiblemente por Cuba" (Gorriti Ellenbogen 1991, 131). Asimismo:

"El 17 de julio [1965] en un telegrama secreto, Jones [embajador estadounidense durante el primer gobierno de Fernando Belaúnde] reportó a Washington sobre una reunión con Belaúnde [Terry] acerca de las guerrillas. En esta discusión, el Presidente peruano dijo que él estaba planeando 'eliminar lo que él llamaba descontentos entrenados por Cuba, tan rápido como fuese posible'. Asimismo, pidió la agilización del envío de helicópteros" [traducción propia] (Walter 2010, 73).

[...] En febrero de 1981, en una entrevista que el ministro [de la Jara] concedió a *El Comercio*, afirmó que no había que buscar las razones de la aparición del terrorismo en Ayacucho en el hambre o la desocupación, sino en la componenda política emprendida por ciertos civiles y militares empeñados en desprestigiar al régimen civil" [...], por otra parte, el nuevo ministro José Gagliardi "introdujo un matiz discursivo al vincular el terrorismo de Sendero Luminoso con una conspiración tramada por ciudadanos y grupos políticos de origen extranjero. (Peralta Ruiz 2000, 50)

"Belaúnde no le concedió importancia a la subversión ni tampoco al narcotráfico, debido a que se concentraban en alejadas zonas rurales tradicionalmente desatendidas por el Estado". (Cotler 1993, 15)

Es importante tener en consideración este último punto, debido a que se relaciona directamente con el tema principal del presente trabajo, dada cuenta que el presidente Belaúnde mantenía una muy buena relación con el Gobierno estadounidense, el cual lo apoyó en su primer mandato en sus ac-

ciones contra el comunismo internacional, específicamente en lo relacionado con el programa de ayuda latinoamericana "Alianza para el Progreso"[7]. Es posible que las actitudes iniciales del presidente Belaúnde se deban a que haya mantenido el mismo esquema de 12 años atrás o que no quiso creer que otro peruano fuese capaz de destruir al Perú[8]. Otra posible respuesta es el hecho de que Estados Unidos tampoco le dio la importancia debida al evento, debido a que orientaba su atención a focos guerrilleros tradicionales en Centroamérica: "Para Estados Unidos, los problemas peruanos eran principalmente económicos. Después de todo, la democracia había sido restablecida con la elección de Fernando Belaúnde Terry en 1980, y el nuevo gobierno de Ronald Reagan concentraba su interés en Nicaragua, América Central y el Caribe, en vez del Perú y Sudamérica" (Clayton 2002, 435). Esta respuesta por parte de los Estados Unidos de Norteamérica tal vez se deba a que los hechos internos peruanos no afectaban de manera significativa a la población estadounidense: "Sendero Luminoso era un movimiento totalmente peruano, cuya existencia preocupaba en forma muy remota a la mayoría de norteamericanos" (Clayton 2002, 429).

"Es posible que las actitudes iniciales del presidente Belaúnde se deban a que haya mantenido el mismo esquema de 12 años atrás o que no quiso creer que otro peruano fuese capaz de destruir al Perú".

Ahora bien, debemos considerar la producción periodística relacionada a Sendero Luminoso en esos años, debido a que es una de las fuentes abiertas de información que los agentes de la Embajada estadounidense tuvieron a disposición: "[...] El peso de la producción de información y conocimiento sobre el conflicto armado interno recayó en buena medida sobre los periodistas, sobre todo aquellos que vivían y trabajaban en las zonas declaradas en estado de emergencia" (Degregori 2011, 43). "Sendero no reivindicaba ni daba propaganda a ninguna de sus acciones armadas. Pese a este mutismo absoluto, los comentarios periodísticos iniciales se impusieron la misión de indagar qué era Sendero Luminoso, quiénes eran sus líderes y cuáles eran sus objetivos" (Peralta Ruiz 2000, 46), debido en muchos casos a "la escasa presencia de la violencia social y política como tema en los temas que analizaban la situación peruana previa a 1980 [...]; esa escasez de estudios concretos [...] dio lugar a

especulaciones y malinterpretaciones sobre las acciones armadas del PCP-SL" (Degregori 2011, 25-26); mejor dicho, "el silencio que caracterizó la actuación de Sendero, sumado a las múltiples interpretaciones que del mismo se hacían, le fueron convirtiendo en un fenómeno mediático, es decir, en una información atractiva, de amplio impacto y de interés general" (Peralta Ruiz 2000, 47).

Esta situación ocasionó que quien llevara la batuta en la dirección de la información sea la prensa, que no siempre estuvo preparada para entender a SL: "Las *infor-terr* [informaciones terroristas] la cubren generalmente las secciones policiales [se considera que su rutina de trabajo no demanda del conjunto de habilidades que requiere para la interpretación de una noticia y la valoración de sus efectos]" (Oviedo 1989, 190-192), esto debido entre otras cosas a la política de información del Gobierno acciopopulista, que limitaba –como estrategia antiterrorista– la información de los acontecimientos ocurridos en la zona de conflicto:

> "La mayoría de los análisis han coincidido en que, en mayor o menor medida, el sensacionalismo fue el hilo conductor de este tipo de información [violencia política-acciones de Sendero Luminoso] en la prensa [...]. Con el fin de evitar más tragedias [como la de Uchuraccay] y en compensación a la censura informativa, varios diarios se dedicaron a exagerar, inflar o inventar informaciones sobre la violencia política, derivando ello en el sensacionalismo y la consiguiente generación de efectos negativos en la opinión pública, como la sensación de miedo o la indiferencia ante el problema [...]. Se había puesto en marcha la 'espectacularización' (sic.) de la noticia [...]; Sendero se convirtió así en un fenómeno mediático". (Peralta Ruiz 2000, 9-10)

Este sensacionalismo estimuló de manera indirecta las acciones terroristas, o mejor dicho, ayudó a su propaganda, creando en la sociedad dos efectos: a) ver cómo crecía de forma exponencial la violencia interna, creando un pánico social; b) ver la violencia interna como algo normal, mejor dicho, la pérdida por parte de la sociedad de la capacidad de sorprenderse ante acciones de terror: Insensibilidad.

> "[...] Carlos Oviedo incide en el papel destacado que ha jugado el sensacionalismo noticioso en el crecimiento del terrorismo político [...]; el autor concluyó que el terrorismo avanzó en el país gracias a la cobertura sensacionalista que de la violencia hicieron los medios masivos [...]. Por lo tanto, la prensa peruana ha cooperado indirectamente con la expansión del terrorismo al hacer de la violencia un espectáculo, permitiendo de esa forma que 'los grupos alzados en

armas, logren difusión e imagen pública fundamentalmente en base a acciones terroristas' [...]. José Gonzales Manrique encontraba lógico que la lucha armada de Sendero Luminoso necesitara a la prensa para comunicar sus objetivos, ya que la naturaleza de su lucha armada era antes política que militar [...]. La única información oficial que llegó a los distintos medios informativos durante los ochenta, siguió la estrategia de los militares de censurar, encubrir y distorsionar los hechos vinculados a la violencia política. Esta actitud provocó que la prensa se moviera entre la aceptación pasiva de esta información y la fabricación de los hechos, recurriendo al sensacionalismo". (Peralta Ruiz 2000, 19-20; 22)

"década del sesenta– los servicios estatales del Perú encargados de combatir la subversión, estaban siendo asesorados por funcionarios del Gobierno estadounidense, esto dentro de la política anticomunista impuesta en el continente".

De la misma línea de pensamiento es Carlos Oviedo al escribir que: "Es indudable además que el terrorismo, concebido como actos de violencia premeditados, [...] busca la repercusión pública, [...] [lo cual] indica que se persigue un reconocimiento de su autoría, a través de los medios de comunicación. En consecuencia, hay una intención de comunicación detrás de cada acto violento que se transforma en noticia" (Oviedo 1989, 31).

Teniendo en cuenta los tipos de información que se encontraban a disposición en los años iniciales de violencia interna, puede presentarse una hipótesis de cómo las acciones de SL y del Estado eran percibidas por funcionarios estadounidenses tanto en Lima como en Washington.

Para tener un antecedente de las acciones diplomáticas entre ambos Estados –Perú y Estados Unidos de Norteamérica– en situaciones tensas y ver cómo las enfrentaron, daremos un vistazo a las relaciones que tuvieron durante el primer periodo de Fernando Belaúnde Terry y la primera fase del Gobierno militar dirigido por Juan Velasco Alvarado.

"Para el diario "The New York Times", preocupaba la matanza de los ocho periodistas en Uchuraccay, "sobre los peligros que conllevaban para la política exterior norteamericana la fragilidad de los nacientes gobiernos democráticos latinoamericanos".

Las diferencias entre el peso de ambas delegaciones diplomáticas se evidencia en el acceso que los diplomáticos tenían a altos funcionarios del país en el cual se encontraban; por ejemplo, era más fácil para el embajador Jones entrevistarse con el presidente peruano Belaúnde que para nuestros embajadores Pastor y Berckemeyer entrevistarse con el presidente estadounidense Johnson: "Por supuesto que el embajador peruano, Pastor, tenía menos acceso y mucha menos influencia sobre el presidente Johnson, que su colega Jones con Belaúnde" [traducción propia] (Walter 2010, 91).[9]

Durante este periodo –década del sesenta– los servicios estatales del Perú encargados de combatir la subversión, estaban siendo asesorados por funcionarios del Gobierno estadounidense, esto dentro de la política anticomunista impuesta en el continente: "En su historia de la lucha [contra el MIR], Rogger Mercado sostuvo que 'los consejeros norteamericanos participaron directamente en la conducción de las acciones antisubversivas' [...]. En 1985, Daniel Masterson entrevistó a un oficial del Ejército estadounidense, quien sostuvo que la CIA tenía un consejero asignado a las fuerzas de la Guardia Civil que peleaban contra las guerrillas". [Traducción propia] (Walter 2010, 72)

Este periodo estuvo marcado por las tensiones ocasionadas a raíz de la breve aparición de movimientos guerrilleros –clásicos si los comparamos con los demás que aparecieron en Latinoamérica durante ese lapso–, sospechas sobre contratos de concesión internacionales, nacionalización de empresas extranjeras como la IPC, búsqueda de la aceptación a nivel internacional de las 200 millas de mar peruano, etc. Las acciones de los diplomáticos de ambos Estados fueron, en palabras de Walter, de un profesionalismo tal que logró restablecer relaciones cordiales luego de las tensas acciones nacionalistas del Gobierno militar, que estuvieron a poco de romperse –aclaraciones sobre la ideología del Gobierno militar y el beneficio que los Estados Unidos de

Norteamérica iba a tener si le mantenía el apoyo en relación al Chile de Allende, ayudaron a evitar el rompimiento diplomático–. "[...] Los embajadores [peruano y estadounidense] y sus ayudantes de ambos países, parecían captar firmemente las situaciones de la política doméstica en sus respectivas naciones y sus implicancias en materia de política exterior [...]. Sin embargo, en general, los representantes diplomáticos de ambos lados parecían entender y apreciar la cultura y las realidades políticas del otro". [Traducción propia] (Walter 2010, 313)

¿Cómo fue la relación durante la década del ochenta, cuando Sendero Luminoso lograba poner en jaque al Estado peruano? ¿Fueron enviados agentes de Inteligencia para monitorear la subversión y recomendar cursos de acción contra Sendero? ¿El Gobierno de turno lo solicitó?

Una reseña de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) sobre el surgimiento de las acciones terroristas en el Perú, fechada el 3 de julio de 1981, informa sobre las diferencias entre las acciones guerrilleras de la década del sesenta con las de SL, desestimando esta última. Acertó en describir su composición de estudiantes universitarios y su rango de influencia en los departamentos de



El panorama; acciones terroristas y ataques individualizados a la población.

"Es menester que no permitamos que las nuevas generaciones se olviden de hechos históricos como los ocurridos durante la década del 80 y parte del 90. Los encargados de la educación pública y privada –a todo nivel– están en la obligación de enseñar lo sucedido, pero sin sesgos ideológicos y llamando a las cosas con sus nombres".

Ayacucho, Cusco, Apurímac y Arequipa. Asimismo, resalta el hecho de que no obstante SL anunció el inicio de la lucha armada, hasta la fecha sólo se había dedicado a atacar estaciones policiales alejadas y torres de electricidad de pueblos alejados. Critica a la prensa por crear noticias sensacionalistas sobre el tema, aumentando el temor en la población, y no enfocarlo como un problema de "bajo nivel" (National Security Archive, 1981)[10]. Esto último coincide con la postura del diario conservador "El Comercio": "Para este medio ["El Comercio"] el terrorismo de Sendero no podía enfocarse como un hecho político sino como un acto criminal y demencial" (Peralta Ruiz 2000, 31). Dada la tendencia del Gobierno de Belaúnde –relacionado con la oligarquía y los Estados Unidos de Norteamérica–, recibió el apoyo del diario "El Comercio", quien suscribía toda declaración hecha por el Ejecutivo: "'El Comercio' apoyó desde sus editoriales y artículos las acciones del Gobierno del presidente Belaúnde, relacionadas a la presencia y actuar del Ejército en la zona declarada en emergencia. Ayacucho (Peralta Ruiz 2000, 81-86). "El Comercio" lo hacía en aras de acabar con las "acciones demenciales" de un minúsculo grupo de comunistas azuzados por extranjeros; mas no así el diario español "El País", de tendencia más de izquierda social.

"El Comercio" refrendaba las declaraciones del Gobierno, apoyando la idea de una militarización de la zona afectada, considerando los atentados como acciones comunistas nacionales e internacionales efectuadas por delincuentes; en cambio, "El País" lo clasificó como violencia política[11] (Peralta Ruiz, 2000, 53-549). Para el diario "The New York Times", preocupaba la matanza de los ocho periodistas en Uchuraccay, "sobre los peligros que conllevaban para la política exterior norteamericana la fragilidad de los nacientes gobiernos democrá-

ticos latinoamericanos. Se trasladaba al problema de la violencia peruana el lenguaje de la guerra fría [...]; el diario neoyorkino temía especialmente que Sendero Luminoso fuera la expresión del contagio de las guerrillas centroamericanas al resto del continente" (Peralta Ruiz 2000, 77-78).

En otra reseña, de fecha 15 de marzo de 1982, la forma de ver las acciones terroristas de Sendero Luminoso varió a tal punto que ahora sí se les tomaba en serio y que habían logrado burlar a las fuerzas de seguridad del Estado. (National Security Archive 1982)

El 20 de abril del mismo año, la Embajada estadounidense reporta al Departamento de Estado sobre Sendero Luminoso[12] y sus actividades de una manera más profunda que las anteriores. El cable detalla su estructura, filosofía, apoyo internacional –escribe el telegrama que aunque se acusa a Cuba de apoyar logísticamente a SL, las armas encontradas a los terroristas pertenecen a las mismas fuerzas del orden peruanas y a cartuchos de dinamitas robados con anterioridad–, así como una mayor "sofisticación" en sus acciones. (National Security Archive 1982)

Problema histórico y su justificación

Analizando a la luz de la bibliografía relacionada el surgimiento de Sendero Luminoso, la acción de la prensa en su vocación de informar a la población –prensa tanto nacional como internacional–, y finalmente los archivos desclasificados que se pueden encontrar en el National Security Archive, así como en el National Archives and Records Administration (NARA) y en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (MRE), se puede conocer cómo informaba la Embajada estadounidense a su país sobre las acciones terroristas y cuál fue la participación real de los Estados Unidos de Norteamérica en la lucha contra Sendero Luminoso en el desarrollo de los acontecimientos ocurridos durante estos primeros años de violencia interna.

Al parecer, los agentes estadounidenses no sólo se dejaban influenciar por las noticias publicadas en los medios de prensa, sino que las criticaban, lo que nos hace suponer que también realizaron análisis de información por sus propios medios.

Finalmente, los hechos antes descritos muestran las actividades terroristas que por desconocimiento y ligereza de algunas autoridades, medios de comunicación y ciudadanía en general, ocasionaron el movimiento terrorista Sendero Luminoso.

Es menester que no permitamos que las nuevas generaciones se olviden de hechos históricos como los ocurridos durante la década del 80 y parte del 90. Los encargados de la educación pública y privada –a todo nivel– están en la obligación de enseñar lo sucedido, pero sin sesgos ideológicos y llamando a las cosas con sus nombres y no tratar de encubrirlas con eufemismos que llevan a confusiones innecesarias.

No se puede permitir llamar guerrilleros románticos, luchadores sociales, a quienes buscaron mediante el uso del terror, destruir a una sociedad –no perfecta, no justa– e implementar un sistema de gobierno que tiene sus raíces en ideologías trasnochadas, históricamente inviables.

Referencias

1 Primer ataque al sistema democrático; demostrando desde sus inicios el repudio por tal sistema de gobierno.

2 Aunque para algunos analistas de los servicios de Inteligencia, las acciones de SL podían ser claramente identificadas, llegaban a "rincones sin salida" o "puntos ciegos" (Gorriti Ellenbogen 1991, 131).

3 Abimael Guzmán, aunque efectivamente utilizó el mesianismo para dirigir a su partido, no fue de acciones "heroicas" ni de encontrarse en el frente de acción; más bien, fue un líder intelectual: "El proyecto de Guzmán privilegia la teoría, es un proyecto ideológico y pedagógico, tanto como político y militar [...], donde la guerrilla clásica menospreciaba la teoría y enfatizaba la acción". (Degregori 2011, 112).

4 "Para los universitarios que conformaban el núcleo duro senderista, el partido era una 'identidad total' [...] [que proporcionaba que] la posibilidad de movilidad social estuviera asociada al ejercicio concreto del poder en sus propias localidades". (Degregori 1996, 191).

5 Sobre el tema, véase *Del mito de inkarri al mito del progreso*, de Carlos Iván Degregori.

6 En 1968, el presidente Belaúnde fue depuesto por un golpe militar dirigido por el General de División Juan Velasco Alvarado. Irónicamente, una de las primeras acciones que hizo el Gobierno Militar fue ejecutar acciones prometidas por el gobierno de Belaúnde, específicamente en lo relacionado a la reforma agraria. Las elecciones presidenciales de 1980 trajeron de vuelta al depuesto mandatario.

7 Mas información véase: < http://comentariosimpensables.blogspot.com/2011/07/alianza-para-el-progreso.html>.

8 Algunos autores han afirmado que su personalidad de arquitecto/constructor no le permitía aceptar esa variable. Véase: Cruchaga Belaúnde, Miguel: "Fernando Belaúnde Terry: La conquista del Perú por los peruanos", *Revista de Marina*, nº 1-2011 (104): 99-119.

9 Sobre las relaciones diplomáticas véase: Richard J. Walter (2010) *Peru and the United States, 1960-1975: How their ambassadors managed foreign relations in a turbulent era*. Pennsylvania State University Press.

10 En palabras de Carlos Oviedo: "La espectacularización de la violencia se da, no cuando los noticieros de la TV o la prensa informan de los sucesos violentos, sino cuando, a partir de esta materia prima producen su propia puesta en escena, ofertan una violencia re-elaborada en base a lo sensacional, distorsionando los sucesos, magnificándolos, o silenciando aspectos de la verdad. La noticia deviene entonces en una violencia política". (Oviedo 1989, 37).

11 "El País" consideraba las acciones terroristas de Sendero Luminoso como violencia política, debido a la autodenominación de Sendero Luminoso como Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL).

12 El presente documento ha sido desclasificado en parte.

Bibliografía

- Clayton, Lawrence A. (2002). *Estados Unidos y el Perú. 1980-1995*. Lima: Instituto Peruano de Economía Social de Mercado. Centro Peruano de Estudios Internacionales.
- Cotler, Julio. Instituo de Estudios Peruanos. Julio de 1993. http://www.iep.org.pe/textos/DDT/ddt51.pdf (último acceso: 15 de noviembre de 2011).
- Cruchaga Belaúnde, Miguel. "Fernando Belaúnde Terry: La conquista del Perú por los peruanos". *Revista de Marina*, nº 1-2011 (104): 99-119.
- Degregori, Carlos Ivan. "Cosechando tempestades: las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso en Ayacucho". En: *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*, de Carlos Ivan Degregori y et al., 189-225. Lima: IEP, 1996.
- Degregori, Carlos Iván (2011). *Qué difícil es ser Dios. El partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú:* 1980-1999. Lima: IEP.
- Gorriti Ellenbogen, Gustavo (1991). Sendero. *Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Cuarta edición. Lima: Apoyo.
- National Security Archive.
  - 3 de julio de 1981: http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB96/810703.pdf (último acceso: 16 de noviembre de 2011).
  - 15 de marzo de 1982: http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB96/820315.pdf (último acceso: 16 de noviembre de 2011).
  - 20 de abril de 1982 http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB96/820420.pdf (último acceso: 16 de noviembre de 2011).
- Oviedo, Carlos (1989). *Prensa y Subversión. Una lectura de la violencia en el Perú*. Lima: Mass Comunicación SRL.
- Peralta Ruiz, Víctor (2000). *Sendero Luminoso y su representación en los medios*. Cusco: Bartolomé de las Casas.
- Walter, Richard J. (2010). *Peru and the United States, 1960-1975: How their ambassadors managed foreign relations in a turbulent era*. Pennsylvania: Pennsylvania State University press.



